

TUCÍDIDES

HISTORIA DE LA GUERRA DEL PELOPONESO

LIBROS III-IV

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
JUAN JOSÉ TORRES ESBARRANCH



BIBLIOTECA GREDOS

DEBATE SOBRE MITILENE

- 36 *Deliberaciones en Atenas. La postura intransigente de Cleón* Cuando Saleto y los otros prisioneros llegaron, los atenienses mataron inmediatamente a Saleto ²²⁴, a pesar de que, entre otras ofertas, les prometía hacer que los peloponesios se retirasen de Platea, que todavía estaba sitiada ²²⁵.
- 2 Discutieron después sobre la suerte de los otros prisioneros, y, movidos por la ira, decidieron dar muerte no sólo a los presentes, sino también a todos los varones mitileneos mayores de edad, y reducir a la esclavitud a niños y mujeres ²²⁶: les reprochaban, en general, su sublevación, que la hubieran hecho sin estar sometidos al imperio como los otros ²²⁷, pero lo que de modo especial contribuía a su furor era el que las naves de los peloponesios se hubieran atrevido a aventurarse hasta Jonia para prestar ayuda a los mitileneos; colegían de ello que la sublevación no se había gestado con escasa premeditación. Enviaron, pues, una trirreme a Paques para anunciarle su decisión, con la
- 3 orden de ejecutar inmediatamente a los mitileneos. Pero al día siguiente les sobrevino un cierto arrepentimiento, unido a la reflexión de que la resolución tomada, de aniquilar a una ciudad entera en lugar de a los culpables,
- 4

²²⁴ Cf. *infra*, IV 57, 3-4. El de Tántalo fue un caso diferente.

²²⁵ Cf. *supra*, cap. 24, cuya continuación encontraremos en III 52.

²²⁶ Sobre la suerte de los vencidos, cf., asimismo, los casos de Platea (III 68), Torone (V 3, 4), Escione (V 32, 1) y Melos (V 116, 4). El debate tendría lugar en la asamblea popular.

²²⁷ Cf. *supra*, III 3, 1, n. 19.

era cruel y monstruosa ²²⁸. Cuando los embajadores de Mitilene que estaban en Atenas ²²⁹ y los atenienses que los apoyaban se dieron cuenta de ello, movieron a los magistrados ²³⁰ a abrir de nuevo el debate; y los convencieron más fácilmente porque también a ellos les resultaba evidente que la mayoría de los ciudadanos quería que se les diera una nueva oportunidad para deliberar. Se reunió en seguida una asamblea, en la que se expresaron diversas opiniones por parte de varios oradores; y Cleón ²³¹, hijo

²²⁸ Cf. *infra*, III 49, 4, n. 352.

²²⁹ Sin duda, los enviados a Atenas después de la capitulación de Mitilene. Cf. *supra*, III 28, 1.

²³⁰ Los estrategos, que podían pedir a los pritanes una convocatoria extraordinaria de la asamblea popular. Cf. *supra*, II 22, 1, n. 165; 59, 3, n. 395; *infra*, IV 118, 14. Dover, en contra de Gomme, afirma que eran los pritanes (cf. A. W. GOMME, A. ANDREWES, K. J. DOVER, *A historical Commentary on Thucydides* IV, Oxford, 1970, pág. 361).

²³¹ Tenemos aquí la primera aparición de Cleón en la obra de Tucídides. Fue un personaje influyente, sobre todo después de la muerte de Pericles, y antes de la muerte de éste había sido uno de los que lo habían atacado en los años 431 y 430 (cf. *supra*, II 21, 2-3; 59, 1-2; 65, 1-3). No gozaba de las simpatías de Tucídides (cf. *infra*, V 7, 2; 16, 1), sin duda por lo que suponía respecto a la herencia política de Pericles. A partir de la posición de Tucídides y de los ataques y chanzas de ARISTÓFANES (cf. *Caballeros*), se ha formado un juicio decididamente desfavorable a Cleón, al que se considera un demagogo, preocupado por sus intereses y sin las cualidades de un auténtico hombre de Estado. Sin embargo, si se analizan los hechos en el mismo relato de Tucídides, vemos que tuvo un papel importante en la captura de los espartiatas de Esfacteria (cf. *infra*, IV 27-39), y en su campaña de Tracia, antes de morir en el campo de batalla junto a Anfípolis (cf. *infra*, V 10, 9), hechos que no merecen un juicio negativo. Sobre la objetividad de Tucídides respecto a Cleón, cf. J. H. FINLEY, *Thucydides*, Cambridge Mass., 1942, págs. 171-172; DE ROMILLY, *Thucydide et l'impérialisme...*, págs. 137 y sigs.; A. W. GOMME, *More Essays in Greek History and Literature*, Oxford, 1962, págs. 112 y sigs.; F. E. ADCOCK, *Thucydides and*

de Cleéneto, que había hecho triunfar la anterior moción de dar muerte a los mitileneos, y que era en todos los aspectos el más violento de los ciudadanos y con mucho el que ejercía una mayor influencia sobre el pueblo²³² en aquel entonces, se adelantó de nuevo y habló de este modo²³³:

his history, Cambridge, 1963, págs. 62 y sigs.; A. G. WOODHEAD, «Thucydides portrait of Cleon», *Mnemosyne* 13 (1960), 289-317; B. X. DE WET, «A Note on Woodhead's *Thucydides' portrait of Cleon*», *Act. Class.* 5 (1962), 64-68. Un estudio sobre la visión de Tucídides y de las otras fuentes respecto a Cleón lo tenemos en M. L. PALADINI, «Considerazioni sulle Fonti della Storia di Cleone», *Historia* 7 (1958), 48-73. Sobre la personalidad de Cleón y su familia y medio social, cf. J. K. DAVIES, *Athenian Propertied Families 600-300 B. C.*, Oxford, 1971, págs. 318-320, núm. 8674; M. L. LANG, «Cleon as the Anti-Pericles», *Class. Philol.* 67 (1972), 159-169; R. RENAUD, «Le démagogue Cléon», *Les Étud. Class.* 41 (1973), 181-196 y 295-308; F. BOURRIOT, «La famille et le milieu social de Cléon», *Historia* 31 (1982), 404-435.

²³² Cf. *infra*, VI 35, cuando es introducido el demagogo siracusano Atenágoras.

²³³ Aquí empieza el famoso debate entre Cleón y Diódoto, representantes, respectivamente, de la tendencia radical y moderada de la política imperialista ateniense. Es uno de los pasajes más interesantes de la obra de Tucídides y en él vemos cómo se movía la asamblea popular, que regía el Imperio ateniense. Existen numerosos estudios sobre este debate. Cf., entre otros, L. BODIN, «Diodote contre Cléon. Quelques aperçus sur la dialectique de Thucydide», *Mélanges Radet. Rev. Étud. Anc.* 42 (1940), 36-52; E. B. STEVENS, «Some Attic Commonplaces of Pity», *Amer. Journ. Philol.* 65 (1944), 1-25; DE ROMILLY, *Thucydide et l'imperialisme...*, págs. 137 y sigs.; P. MORAUX, «Thucydide et la Rhétorique. Étude sur la structure de deux discours», *Les Étud. Class.* 22 (1954), 3-23; D. EBENER, «Kleon und Diodotus. Zum Aufbau und zur Gedankenführung eines Redepaares bei Thukydides (Thuk. III 37-48)», *Wissenschaft. Zeitschr. der Martin-Luther. Universität, Halle-Wittenberg* 5 (1955/56), 1085-1160; GOMME, *A historical commentary...* II, págs. 297-324; F. W. WASSERMAN, «Post-Periclean Democracy in Ac-

Discurso
de Cleón

«Muchas veces ya en el pasado
he podido comprobar personalmen-
te que una democracia es un régi-
men incapaz de ejercer el imperio
sobre otros pueblos, pero nunca

como ahora ante vuestro cambio de idea respecto a los mitileneos²³⁴. Debido a la ausencia de miedos e intrigas entre vosotros²³⁵ en vuestras relaciones cotidianas, procedéis de la misma manera respecto a vuestros aliados, y cuando os equivocáis persuadidos por sus razonamientos²³⁶ o cedéis a la compasión, no pensáis que tales debilidades constituyen un peligro para vosotros y no os

tion: The Mytilenean Debate (Thuc. III 37-48)», *Trans. Proc. Amer. Philol. Assoc.* 87 (1956), 27-41; A. W. GOMME, «International Politics and Civil War», en *More Essays...*, págs. 157 y sigs.; A. ANDREWES, «The Mytilene Debate», *Phoenix* 16 (1962), 64-85; B. X. DE WET, «Periclean Imperial Policy and the Mytilenean Debate», *Act. Class.* 6 (1963), 106-124; R. P. WINNINGTON-INGRAM, «Τὰ δέοντα εἰπεῖν. Cleon and Diodotus», *Bull. Inst. Class. Stud.* 12 (1965), 70-82; J. GOMMEL, *Rhetorisches Argumentieren bei Thukydides*, Tübinga, 1962, págs. 22 y sigs.; H. P. STAHL, *Thukydides. Die Stellung des Menschen im geschichtlichen Prozess*, Munich, 1966, págs. 119-128; D. KAGAN, «The Speeches in Thucydides and the Mytilene debate», *Yale Class. Stud.* 24 (1975), 71-94.

²³⁴ Comienza Cleón sin ninguna adulación al pueblo. Al contrario, dos golpes rápidos y efectivos intentan paralizar el renaciente espíritu humanitario de su auditorio. En primer lugar, la afirmación de que una democracia es incapaz de ejercer el mando, lo que debía de resultar insultante a oídos del pueblo, y luego viene la acusación de debilidad, que va unida a la compasión.

²³⁵ Cf. *supra*, II 37, 2; 39, 1 (en discurso de Pericles); *infra*, VII 69, 2 (Nicías). El sentimiento de libertad y la ausencia de miedos es lo que les falta a las tiranías.

²³⁶ Cleón quiere apartar a su auditorio de actitudes intelectuales y humanitarias. Está en una posición anti-intelectual. Cf. WASSERMAN, «Post-Periclean...», pág. 32.

granjean la gratitud de vuestros aliados; y ello porque no consideráis que vuestro imperio es una tiranía²³⁷, y que se ejerce sobre pueblos que intrigan y que se someten de mala gana; estos pueblos no os obedecen por los favores que podéis hacerles con perjuicio propio, sino por la superioridad que alcanzáis gracias a vuestra fuerza más que a su benevolencia²³⁸. Pero lo más grave de todo ocurrirá si ninguna de nuestras decisiones permanece firme y si no nos damos cuenta de que una ciudad con leyes peores, pero inmutables, es más fuerte que otra que las tiene buenas, pero sin autoridad²³⁹, de que la ignorancia unida a la medida²⁴⁰ es más ventajosa que el talento sin regla²⁴¹, y de que los hombres más mediocres²⁴² por lo general go-

²³⁷ Cf. las palabras del último discurso de Pericles: *supra*, II 63, 2. Sobre las notables resonancias pericleas en los discursos de Cleón. cf., por ejemplo, ANDREWES, «The Mytilene...», pág. 75.

²³⁸ Cf. las palabras de los mitileneos: *supra*, III 9, 2; 12, 1.

²³⁹ La necesidad de estabilidad de leyes y normas frente al espíritu de crítica y a actitudes intelectuales, el problema de la estabilidad y seguridad frente al cambio y el progreso. Cf. *supra*, I 71, 3, nn. 408-410; 18, 1; ARISTÓTELES, *Política*, trad., prólogo y notas de C. GARCIA GUAL y A. PEREZ-JIMENEZ, Madrid, Alianza, 1986, II 8, 1268b-1269a, 26 ss., y prólogo, págs. 32-34.

²⁴⁰ La *amathía* unida a la *sōphrosynē*. La simplicidad o incultura también aparece unida a la moderación en boca de Arquidamo (cf. *supra*, I 84, 3). Cf. P. HUART, *Le vocabulaire de l'analyse psychologique dans l'oeuvre de Thucydide*, París, 1968, págs. 278-279.

²⁴¹ La *dexiôtēs*, habilidad o talento, unida a la *akolasía*, la licencia o desenfreno. El demagogo Cleón preconiza la medida frente al desenfreno, cuando Tucídides parece pensar que le cuadra mejor la licencia que la moderación, virtud que los oligarcas, los enemigos políticos de Cleón, consideran patrimonio de su partido (cf. *infra*, VIII 64, 5). La ironía del historiador está presente.

²⁴² Cf. *infra*, III 83, 3; EURÍPIDES, *Andrómaca* 479-482, pasaje en el que Bergk vio una alusión a Cleón; PLATÓN, *República* VI 503c-d.

biernan las ciudades mejor que los más inteligentes. Estos últimos, en efecto, quieren parecer más sabios que las leyes²⁴³ y salir siempre triunfantes en los debates públicos, porque piensan que no pueden mostrar su ingenio en ocasión más importante, y como consecuencia de tal actitud acarrear de ordinario la ruina de sus ciudades; quienes, por el contrario, desconfían de su propia inteligencia reconocen que son más ignorantes que las leyes y que están menos dotados para criticar los argumentos de un buen orador²⁴⁴ y, al ser jueces imparciales más que litigantes, aciertan la mayor parte de las veces. De este modo, pues, debemos actuar también nosotros²⁴⁵, sin dejarnos llevar por la elocuencia y la porfía dialéctica²⁴⁶, y no daros así a vosotros, el pueblo, consejos contrarios a nuestro sentir²⁴⁷.

»Yo, por tanto, me mantengo en mi opinión²⁴⁸, y me asombro por la actitud de quienes han puesto de nuevo

Esta conclusión anti-intelectual supone una autodefensa de Cleón, acusado por sus enemigos políticos de *amathía* y mediocridad.

²⁴³ *Tôn te nómnōn sōphōteroi*. Piénsese en el Sócrates del *Critón* y en ARISTÓTELES, *Retórica* I 15, 12. Han sido, asimismo, señaladas las semejanzas de este pasaje con las ideas del rey Arquidamo de Esparta (cf. *supra*, I 84, 3), mientras que el pensamiento de Cleón se aparta sensiblemente del de Pericles (cf. *supra*, II 40 ss.; 60 ss.). La posición anti-intelectual se asocia aquí con el respeto a las leyes y tradiciones. Cf. WINNINGTON-INGRAM, «*Tà déonta...*», pág. 72; EURÍPIDES, *Bacantes* 430 ss., 890 ss.

²⁴⁴ O «que están menos dotados que un buen orador (genitivo de comparación) para criticar los discursos». En la traducción lo interpretamos como genitivo posesivo.

²⁴⁵ Los oradores o líderes políticos.

²⁴⁶ Sigue el ataque a lo intelectual. Cf. *infra*, III 82, 7.

²⁴⁷ *Parà dóxan*. Cf. *supra*, I 84, 2; PLATÓN, *Critón* 49d; *Protágoras* 337b.

²⁴⁸ Como Pericles. Cf. *supra*, II 61, 2.

a discusión la cuestión de los mitileneos, ocasionando con ello una pérdida de tiempo, lo que redundará sobre todo en beneficio de los culpables (pues, en este caso, quien ha sufrido la injuria reacciona contra el que la ha cometido con una cólera más apagada²⁴⁹, mientras que la respuesta que sigue lo más cerca posible a la ofensa es la que mejor obtiene la satisfacción adecuada); y me pregunto también con asombro quién será el que se atreva a replicarme y pretenda demostrar que los crímenes de los mitileneos son ventajosos para nosotros y que, por el contrario, nuestras desgracias constituyen un daño para nuestros aliados²⁵⁰. Y es evidente que el tal, confiando en su elocuencia, porfiará en oponerse a nuestro terminante parecer²⁵¹ procurando demostrar que la decisión no está tomada, o bien, seducido por el soborno, intentará burlarlos poniendo especial empeño en el artificio del discurso²⁵². Lo cierto es que, en porfías de este tipo, la ciudad concede los premios a los otros²⁵³, mientras que para sí misma se reserva los peligros. Pero los responsables sois vosotros, por celebrar inoportunamente tales certámenes, vosotros que soléis ser espectadores de discursos, pero oyentes de he-

²⁴⁹ La demora juega a favor de la injusticia, puesto que la cólera del que la ha sufrido se debilita.

²⁵⁰ Evidentemente, sólo puede defender esta afirmación quien haya sido sobornado o quiera hacer gala de una gran habilidad para la paradoja. Se debe demostrar que los mitileneos son amigos, con los mismos intereses que Atenas, y que han actuado a su favor, la misma demostración que los jueces espartanos pedirán a los plateos (cf. *infra*, III 52, 4).

²⁵¹ Cf. *supra*, 37, 5, n. 247.

²⁵² Por el que sienten tanta afición los atenienses, que creen más en las palabras que en los hechos, amantes del cambio y de las novedades y admiradores de lo insólito y paradójico. La influencia sofística estaba en su apogeo.

²⁵³ Cf. *supra*, II 65, 7; *infra*, III 40, 3; 82, 8.

chos²⁵⁴, que consideráis los hechos futuros a la luz de las bellas palabras, en las que basáis sus posibilidades, y los ya sucedidos a la luz de las críticas brillantemente expresadas²⁵⁵, dando menos crédito al acontecimiento que han presenciado vuestros ojos que al relato que habéis oído. No hay como vosotros para dejarse engañar por la novedad²⁵⁶ de una moción ni para negarse a seguir adelante con la que ya ha sido aprobada; sois esclavos de todo lo que es insólito y menospreciadores de la normalidad. Por encima de todo cada uno de vosotros anhela poseer el don de la palabra, o, si no es así, que, en vuestra emulación²⁵⁷ con estos oradores de lo insólito, no parezca que a la hora de seguirlos quedáis rezagados en ingenio, sino que sois capaces de anticiparos en el aplauso cuando dicen algo agudo; sois tan rápidos en captar anticipadamente lo que se dice como lentos en prever sus consecuencias²⁵⁸. Buscáis, por así decirlo, un mundo distinto de aquel en que vivimos, sin tener una idea cabal de la realidad presente; en una palabra, estáis subyugados por el placer del oído y os parecéis a espectadores sentados delante de sofistas²⁵⁹ más que a ciudadanos que deliberan sobre los intereses de su ciudad.

²⁵⁴ Es evidente el influjo de Gorgias.

²⁵⁵ Cf. *infra*, III 42, 2; VII 48, 3.

²⁵⁶ Sobre el gusto por las novedades, cf. ARISTÓFANES, *Nubes* 547-548. Otro reproche al pueblo de Atenas por dejarse engañar en ARISTÓFANES, *Caballeros* 1111-1120.

²⁵⁷ Lo que importa es el triunfo. Cf. *supra*, III 37, 4.

²⁵⁸ La previsión, *prónoia*, era una de las cualidades de Pericles (cf. *supra*, II 65, 6; 13).

²⁵⁹ *Sophistai* «sabios», maestros de diversas artes (retórica, gramática, política...), cuyo aprendizaje aseguraba el éxito; en esta época recorrían las ciudades griegas, donde impartían sus lecciones a sueldo. Uno

- 39 »De estos errores yo intentaré apartaros, demostrándoos que los mitileneos son culpables de injusticia contra
 2 vosotros como ninguna otra ciudad lo ha sido. Porque yo ²⁶⁰ soy indulgente con quienes se han rebelado por no poder soportar vuestro imperio o forzados por nuestros enemigos; pero cuando han cometido una tal acción los habitantes de una isla provista de fortificaciones, que sólo podían temer a nuestros enemigos por mar —en un campo en que tampoco estaban sin defensa gracias a su escuadra de trirremes ²⁶¹— y que vivían autónomos y eran respetados por nosotros al máximo ²⁶², ¿qué otra cosa han hecho estas gentes sino urdir una agresión y promover la subversión más que lanzarse a una rebelión ²⁶³ (la rebelión, ciertamente, es propia de quienes han sufrido alguna violencia), y tratar de destruirnos poniéndose al lado de nuestros enemigos más acérrimos? Esto constituye, en realidad, un crimen más grave que si nos hubieran hecho la guerra
 3 por su cuenta para aumentar su poder. No les han servido de ejemplo ²⁶⁴ las desgracias de otros pueblos, de cuantos ya han intentado apartarse de nosotros y han sido sometidos, ni su actual prosperidad ha sido causa de indecisión a la hora de tomar una senda peligrosa; se han vuelto, por el contrario, audaces ante el futuro y, abrigando espe-

de los más famosos fue Gorgias de Leontinos, que este mismo año, el 427, llegará a Atenas en una embajada de su patria (cf. *infra*, III 86, 3) y maravillará a los atenienses con su discurso (cf. DIODORO, XII 53, 2-5). Para otra crítica de los sofistas, cf. ARISTÓFANES, *Nubes* 331-334.

²⁶⁰ El egocentrismo de Cleón. Cf. *supra*, III 37, 1.

²⁶¹ Cf. *supra*, III 3, 1; 11, 4.

²⁶² Cf. las palabras de los mitileneos: *supra*, III 9, 3; 11, 3.

²⁶³ Oposición de palabras y conceptos que enseñaban los sofistas como Pródico; se trataba de distinciones y definiciones artificiosas.

²⁶⁴ A los mitileneos, desde su punto de vista, les servía de ejemplo. Cf. *supra*, III 10, 6; 11, 6.

ranzas superiores a su poder pero inferiores a su ambición ²⁶⁵, han emprendido la guerra con la determinación de anteponer la fuerza al derecho ²⁶⁶; porque en el momento en que han creído poder superarnos ²⁶⁷ nos han atacado sin haber sido objeto de ofensa. Suele ocurrir ²⁶⁸ que 4 aquellas ciudades a las que alcanza, plenamente y por po- quísimo tiempo, una prosperidad inesperada se inclinan a la insolencia; pero, por lo general, los éxitos que acontecen a los hombres conforme a cálculo son más seguros que los que ocurren contra toda previsión y, por decirlo así, resulta más fácil rechazar la adversidad que conservar la felicidad. Los mitileneos, ya desde hace mucho tiempo, 5 no debían haber recibido de nosotros en ningún aspecto un trato diferente a los demás, y así no se hubieran insolentado hasta este punto; pues, en este caso como en otros, la naturaleza lleva al hombre a despreciar a quien lo trata con respeto y a reverenciar a quien lo hace sin concesio-

²⁶⁵ Sobre el riesgo de las esperanzas infundadas, cf. *infra*, III 45, 5. Tenemos aquí otra figura al estilo de Gorgias.

²⁶⁶ La misma fuerza que preconiza Cleón. Cf. *supra*, III 37, 2; *infra*, III 40, 7. Sobre la justicia esgrimida por Cleón, cf. *infra*, III 44, 4. La afirmación de Cleón es un tanto cinica y contrasta con la franqueza de los atenienses en otras ocasiones. Cf. *supra*, I 76, 2; *infra*, V 105, 2.

²⁶⁷ Cf. *supra*, III 3, 1; 13, 1.

²⁶⁸ La buena fortuna es peligrosa, conduce a la *hybris*. Son frecuentes estas generalizaciones en los discursos, y Cleón se dirigía a un auditorio que asistía a las representaciones trágicas. La inesperada prosperidad de Mitilene coincidía con un momento delicado para Atenas, con el «infortunio» de la peste; la desgracia de unos era fortuna para los otros, que querían sublevarse (cf. *supra*, III 38, 1; EBENER, «Kleon...», págs. 1105 y sigs.). Por otra parte, la buena suerte de Mitilene estaba en el buen trato recibido de Atenas, pero este buen trato había engendrado insolencia, hecho que apoyaba la idea de Cleón de que sólo era respetada la fuerza.

6 nes²⁶⁹. Sean, por tanto, castigados ahora²⁷⁰ en la forma que su culpa merece, y no endoséis la responsabilidad a los aristócratas absolviendo al pueblo. Porque todos os²⁷¹ han atacado del mismo modo²⁷², cuando les era posible pasarse a nuestro lado y estar ahora de nuevo establecidos en su ciudad²⁷³; juzgaron, en cambio, más seguro compartir el riesgo con los aristócratas y colaboraron en la
7 rebelión. Pensad, además, en los aliados: si imponéis las mismas penas a los que se rebelan forzados por nuestros enemigos y a aquellos que lo hacen voluntariamente, ¿quién creéis que dejará de rebelarse con un mínimo de
8 pretexto, toda vez que en caso de éxito obtendrá la liberación y en caso de fracaso no sufrirá ningún daño irreparable? Nosotros, por el contrario, tendremos que exponer nuestras vidas y nuestro dinero frente a cada ciudad; y si la fortuna nos acompaña, después de ocupar una ciudad arruinada²⁷⁴, nos veremos privados de ahora en adelante del tributo futuro²⁷⁵, base de nuestra fuerza, mientras

²⁶⁹ Otra sentencia. El halago o respeto por temor: cf. *supra*, III 12, 1. El pasaje censura el trato de preferencia dado a los mitileneos e implica una crítica a la administración de Pericles (cf. KAGAN, «The Speeches...», págs. 82-83).

²⁷⁰ Después de sentencias generalizadoras, una conclusión que vuelve a la realidad inmediata. Frente al «desde hace mucho tiempo» (5), el «ahora» (6).

²⁷¹ O «nos», con el manuscrito B.

²⁷² Tanto los oligarcas como el partido popular. Cf. ANTIFONTE, V 76: *hē pólis hólē*.

²⁷³ Con sus derechos de ciudadanía. Sobre la oposición a la política del gobierno de Mitilene, cf. *supra*, III 2, 3; 27, 3. Respecto a la seguridad unida al riesgo de que habla a continuación, cf. *infra*, V 108.

²⁷⁴ Un argumento que se vuelve contra el propio Cleón. Cf. *infra*, III 46, 3.

²⁷⁵ Cf., asimismo, *infra*, III 46, 3.

que, en caso de fracaso, añadiremos nuevos enemigos a los que ya tenemos, y el tiempo que ahora dedicamos a enfrentarnos a nuestros actuales adversarios, deberemos destinarlo a la guerra contra nuestros propios aliados²⁷⁶.

»No debemos, por consiguiente, dejarles abrigar ninguna esperanza, ni fundada en la elocuencia ni adquirida con dinero²⁷⁷, de que obtendrán indulgencia so pretexto de que errar es humano. Porque los daños no los han causado involuntariamente, sino que su maquinación contra nosotros ha sido consciente; y sólo lo involuntario merece indulgencia²⁷⁸. Así pues, yo, igual ahora que al principio²⁷⁹, peleo con empeño para que no volváis sobre vuestras decisiones anteriores y para que no cometáis un error bajo la influencia de los tres sentimientos más perniciosos para el imperio: la compasión, el placer de la elocuencia y la clemencia²⁸⁰. La piedad²⁸¹, en efecto, es justo que sea el pago que se dé a quienes están animados

²⁷⁶ La «pérdida de tiempo» le preocupa: cf. *supra*, III 38, 1.

²⁷⁷ Cf. *supra*, III 38, 2, y n. 250.

²⁷⁸ Cf. BODIN, «Diodote contre Cléon...», págs. 36 y sigs.

²⁷⁹ Cf. *supra*, III 37, 3; 38, 1, n. 248.

²⁸⁰ Una extraña combinación. Cleón une la piedad y la clemencia con el gusto por los discursos y razonamientos, el placer de la elocuencia que ya ha sido considerado como debilidad, incompatible con el imperio. Los tres sentimientos más perniciosos para la *archē* (cf. *supra*, III 40, 2-3) son, pues, la piedad (cf. *supra*, III 37, 2), el amor por la elocuencia (*supra*, 37, 2; 38, 4-7) y la clemencia hecha de magnanimidad y equidad, incompatible con el imperio concebido como una tiranía (cf. *supra*, III 37, 3; 38, 1).

²⁸¹ La piedad, *éleos*, es un sentimiento que puede darse en relaciones de igualdad, *inter pares*, entre gentes que pueden corresponder de la misma forma (cf. *supra*, I 42, 4; III 9, 2; 10, 1), pero no con los súbditos de un imperio, que inevitablemente serán enemigos para siempre.

del mismo sentimiento, y no a gentes que no corresponderán con idéntica compasión y que, de necesidad, son siempre enemigos; en cuanto a los oradores²⁸² que os deleitan con su elocuencia, ya tendrán oportunidad de competir en otras ocasiones de menor trascendencia²⁸³, y no cuando la ciudad, por un breve momento de placer, pagará una dura pena²⁸⁴, mientras que ellos mismos en pago a su magnífica oratoria recibirán una recompensa igualmente magnífica²⁸⁵; la clemencia, en fin, se otorga a quienes tienen la intención de seguir siendo amigos en el futuro, y no a aquellos cuya enemistad persiste igual que antes y
4 sin disminuir ni un ápice. Una cosa os digo en resumen: si me escucháis, tomaréis medidas justas respecto a los mitileneos a la vez que útiles para vosotros, pero si falláis de otro modo, vuestro veredicto no será de gracia hacia ellos²⁸⁶, sino más bien de condena para vosotros mismos. Porque si ellos han actuado correctamente al rebelarse, vosotros no deberíais ejercer el imperio. Y si, aún sin tener derecho, pretendéis ejercerlo a pesar de todo, es menester que los castigéis, en vuestro propio interés e incluso contra la equidad²⁸⁷, o, en caso contrario, debéis

²⁸² Oradores-políticos, en tono despectivo, como si el mismo Cleón no fuera un ejemplo de tales oradores.

²⁸³ Sobre la competencia en los debates, cf. *supra*, III 37, 4; 38, 2; 6.

²⁸⁴ Cf. *supra*, II 65, 7; III 38, 3. Respecto al placer político y al placer de la palabra, cf. *supra*, III 38, 7; *infra*, IV 108, 6; J. DE ROMILLY, «La condamnation du plaisir dans l'oeuvre de Thucydide», *Wiener Studien* 79 (1966), 142-148.

²⁸⁵ Cf. *supra*, III 38, 2; 40, 1.

²⁸⁶ O «vuestro veredicto no os granjeará su gratitud, sino que más bien os condenará a vosotros mismos». Cf. *supra*, II 37, 2.

²⁸⁷ Una lógica cínica e implacable.

renunciar al imperio y hacer el papel de hombres honestos lejos de todo peligro²⁸⁸. Determinaos a sancionarlos con la misma pena²⁸⁹ y a no mostraros, una vez que habéis escapado de sus intrigas, menos capaces de reacción²⁹⁰ que quienes las han tramado; reflexionad sobre lo que ellos verosímilmente hubieran hecho si os hubieran vencido, tanto más cuanto que fueron ellos los primeros en cometer injusticia. En la mayoría de los casos, quienes hacen mal a alguien sin ningún motivo prosiguen en su acción hasta aniquilarlo, recelando del peligro que supone la supervivencia del enemigo; porque quien ha sido víctima de una ofensa sin justificación, si logra escapar, es más peligroso que un enemigo en pie de igualdad²⁹¹.

»No os traicionéis, pues, a vosotros mismos, sino que, situándoos con el pensamiento lo más cerca posible del momento en que sufristeis el agravio y recordando cómo hubierais llegado a darlo todo por someterlos, pagadles ahora con la misma moneda²⁹² sin dejaros ablandar por el inmediato presente y sin olvidar el peligro que entonces pendía sobre vuestras cabezas. Castigadlos como se mere-

²⁸⁸ Cf. las palabras de Pericles: *supra*, II 63, 2-3, n. 409. Los «hombres honestos» son los moderados, el sector oligárquico enemigo del imperialismo democrático.

²⁸⁹ Con la misma pena decidida en la asamblea anterior o, siguiendo la interpretación de un escolio, con la misma pena que los atenienses hubieran sufrido en caso de derrota.

²⁹⁰ *Analḡētōteroi* «más insensibles», menos sensibles o capaces de reaccionar. Cf. *dysálḡētos* en SÓFOCLES, *Edipo Rey* 12.

²⁹¹ Un enemigo igual que Esparta, con similares ambiciones imperialistas.

²⁹² El pago que ellos os hubieran dado si hubieran vencido. Cf. *supra*, 5.

cen y dad a los otros aliados un ejemplo²⁹³ claro de que la pena para quienes se rebelen será la muerte. Si comprenden esto, tendréis menor necesidad de descuidar a vuestros enemigos para combatir contra vuestros propios aliados²⁹⁴».

41

*La moderación
de Diódoto*

Tal fue el discurso de Cleón. Después de él, Diódoto²⁹⁵, hijo de Éucrates, que en la asamblea precedente ya se había distinguido por su oposición a condenar a muerte

a los mitileneos, se adelantó de nuevo y habló del modo siguiente:

²⁹³ Cf. *supra*, III 39, 3; 7-8. Es muy importante el factor de ejemplaridad ante los aliados.

²⁹⁴ Cf. *supra*, III 39, 8.

²⁹⁵ Estamos mal informados sobre este personaje, al que Tucídides atribuye uno de los discursos más profundos e importantes de su *Historia*, que consiguió derrotar a Cleón en el debate sobre la suerte de los mitileneos. Tampoco identificamos con certeza a su padre entre diversos personajes con el nombre de Éucrates (cf., por ej., *Escolios a Aristófanes, Caballeros* 129 y 254; *Inscripciones Graecae* I³, 365). Diódoto representa un imperialismo moderado, debía de pertenecer a un grupo que preconizaba una política de menor dureza respecto a los Estados súbditos. Cf. BODIN, «Diodote contre Cléon...», págs. 36-52; G. MATHIEU, «Quelques notes sur Thucydide», *Rev. Étud. Anc.* 42 (1940), 242-253; M. OSTWALD, «Diodotus, Son of Eucrates», *Gr. Rom. Byz. Stud.* 20 (1979), 5-13. C. W. MAC LEOD, «Reason and Necessity», *Journal of Hellenic Studies* 98 (1978), 64-78; B. MANUWALD, «Der Trug des Diodotus», *Hermes* 107 (1979), 407-422; M. COGAN, «Mytilene, Plataea and Corcyra», *Phoenix* 35 (1981), 1-21.

*Discurso
de Diódoto*

«No censuro a quienes han propuesto de nuevo²⁹⁶ el debate sobre la cuestión de los mitileneos, ni apruebo a los que se quejan de que se delibere repetidamente sobre

asuntos de la máxima importancia; pero pienso que dos son las cosas más contrarias a una sabia decisión: la precipitación y la cólera; de ellas, una suele ir en compañía de la insensatez, y la otra de la falta de educación y la cortedad de entendimiento²⁹⁷. En cuanto a las palabras²⁹⁸, el que se empeña en sostener que no son una guía para la acción, o es poco inteligente o está movido por algún interés personal²⁹⁹: poco inteligente si piensa que es posible por algún otro medio hacer conjeturas sobre hechos futuros e inciertos; y movido por algún interés si, queriendo persuadirlos a una resolución vergonzosa, piensa que no sería capaz de hablar bien en defensa de una mala causa, pero espera poder desconcertar, mediante hábiles calumnias, a sus oponentes y al auditorio³⁰⁰. Y los más peligrosos son los que empiezan por acusar al adversario de alarde oratorio al dictado del dinero³⁰¹. Porque si lo inculparan de ignorancia, el orador que no lograra persuadir al auditorio se retiraría con una fama de hombre poco inteligente más que de corrompido; pero bajo una

²⁹⁶ Cf. *supra*, III 38, 1.

²⁹⁷ Atributos aplicados a la precipitación (*tákhos*) y a la cólera (*orgē*) en este orden o en orden inverso.

²⁹⁸ Cf. la afirmación de Pericles: *supra*, II 40 2.

²⁹⁹ Cf. *supra*, III 38, 2.

³⁰⁰ Réplica a las palabras de Cleón. Cf. *supra*, III 38; 4 ss. Se ha comparado el pasaje a EURÍPIDES, *Suplicantes* 409-416 (cf. FINLEY, *Thucydides*, pág. 172).

³⁰¹ Cf. *supra*, III 38, 2; 40, 1.

acusación de corrupción, aun el orador que consigue persuadir al auditorio resulta sospechoso, y el que no tiene éxito, además de la fama de escasa inteligencia, se le considera corrompido. En esta situación la ciudad no resulta beneficiada³⁰², porque se ve privada de consejeros a causa del miedo. El éxito la acompañaría en muchas más empresas si los ciudadanos a los que me refiero fueran incapaces de hablar³⁰³, pues en muchas menos ocasiones se inducirían al error. Lo que en realidad hace falta es que el buen ciudadano, en lugar de intimidar a sus oponentes, muestre la superioridad de sus argumentos luchando con las mismas armas, y que la ciudad sensata no acreciente los honores a quien bien le aconseja, pero que tampoco le disminuya los que ya posee, y que no sólo no penalice al defensor de una moción que no alcanza el éxito, sino que ni siquiera lo deshonre³⁰⁴. De este modo será muy difícil que el orador que tenga éxito, con miras a una consideración todavía mayor, diga algo en contra de sus convicciones para complacer, y que el que no lo alcance trate de ganarse al pueblo con el mismo procedimiento, recurriendo también él a la adulación.

43 »Nosotros hacemos justamente lo contrario. Es más, si se tiene siquiera la sospecha de que alguien actúa en provecho propio, aun en el caso de que dé los mejores

³⁰² Cf., de nuevo, las palabras de Cleón: *supra*, III 38, 3.

³⁰³ Es decir, que fueran malos oradores; no se refiere a incapacidad legal.

³⁰⁴ Se ha pensado en la *graphê paranómōn*. Una propuesta considerada ilegal o perjudicial para el Estado podía ser objeto de una acción pública y el orador podía ser castigado con una multa y con la *atimía*, pérdida total o parcial de los derechos de ciudadanía. Sólo la asamblea no estaba sujeta a responsabilidad legal. Pero no es probable en esta fecha, y la afirmación debe tener un alcance más general. Cf. *infra*, 43, 4, n. 308. Cf., asimismo, *supra*, III 38, 4 ss.

consejos, lo vemos con malos ojos por esta infundada presunción de provecho personal y privamos a la ciudad de una indudable ganancia. Se ha establecido la costumbre 2 de que los buenos consejos dados con franqueza no resultan menos sospechosos que los malos, de suerte que se hace igualmente preciso que el orador que quiere hacer aprobar las peores propuestas seduzca al pueblo con el engaño y que el que da los mejores consejos se gane su confianza mintiendo³⁰⁵. A causa de estas argucias³⁰⁶, sólo 3 a nuestra ciudad³⁰⁷ no se le puede prestar un servicio abiertamente y sin engaños, porque quien a las claras le ofrece un beneficio recibe como pago la sospecha de que de alguna forma oculta va a obtener ganancias. Es preciso, sin embargo, ante cuestiones de la máxima importancia, e incluso en estas circunstancias, reconocer que nosotros os hablamos con una previsión que va algo más lejos que vuestras consideraciones a corto plazo, y ello tanto más cuanto que nosotros somos responsables de nuestra exhortación, mientras que vosotros no respondéis de la atención prestada a nuestro consejo³⁰⁸. Porque si tanto el 5 orador que logra la aprobación de su propuesta como el auditorio que la sigue se expusieran a los mismos daños³⁰⁹, vosotros decidiríais con mayor prudencia; ahora, en cambio, sucede que, cuando sufrís un revés, obedeciendo a la cólera del momento, tan sólo castigáis una opi-

³⁰⁵ Nótese el oxímoron.

³⁰⁶ *Dià tās perinoías*. *Perinoia* es una palabra que, en griego clásico, sólo se encuentra aquí (y en [PLATÓN], *Axioco* 370 c).

³⁰⁷ «Nuestra ciudad», Atenas, por oposición a «las otras», o «la ciudad» por oposición a «los particulares».

³⁰⁸ Cf. *supra*, III 42, 5, n. 304.

³⁰⁹ La irresponsabilidad de los individuos es preocupación constante de los defensores de la democracia.

nión, la de quien os ha persuadido, y no vuestras propias opiniones, a pesar de que, siendo muchas, se han unido al error ³¹⁰.

- 44 »Ahora bien, yo no he salido a hablar para oponerme a nadie en defensa de los mitileneos, ni tampoco para acusarlos. Porque nuestro debate, si somos sensatos, no versa sobre su culpabilidad, sino sobre la prudencia de nuestra resolución ³¹¹. Si demuestro que ellos son plenamente culpables, no por ello os animaré a matarlos, si no resulta ventajoso; y si es que merecen una cierta disculpa, tanto peor, si esta disculpa no pareciera un bien para la ciudad ³¹². Pienso que estamos deliberando más sobre el futuro que sobre el presente. Y en cuanto al argumento en que insiste especialmente Cleón, esto es, que nuestro interés para el porvenir, con miras a un menor número de rebeliones, estriba en que impongamos la pena de muerte, yo, insistiendo a mi vez en nuestra conveniencia para el futuro, sostengo la opinión contraria. Y os pido que, a causa del artificio de su discurso ³¹³, no rechacéis lo que de útil se encierra en el mío. Al ser su discurso más justo desde la óptica de vuestra actual cólera contra los mitileneos, tal vez podrá atraeros; pero nosotros no estamos querellándonos contra ellos, como para que nos sean precisas razones de justicia, sino que deliberamos sobre ellos, para que nos reporten utilidad ³¹⁴.

³¹⁰ Cf. *supra*, II 61, 2; 64, 1; e *infra*, VIII 1.

³¹¹ La justicia es irrelevante, lo que importa es una decisión acertada, la utilidad. Cf. *supra*, I 73, 1; ARISTÓTELES, *Retórica* I 3, 4, 1358b.

³¹² El texto es problemático.

³¹³ Cf. el discurso de Cleón: *supra*, III 38, 2. Diódoto va replicando a Cleón punto por punto, con rigor matemático. Cf. el capítulo sobre los «discursos antitéticos» de J. DE ROMILLY, *Histoire et raison chez Thucydide*, París, 1967², págs. 180-239 y, concretamente, 231.

³¹⁴ Un ejemplo de *Realpolitik*.

»Lo cierto es que en las ciudades la pena de muerte ³¹⁵ está establecida para muchos delitos ³¹⁵, incluso no iguales a éste, sino de menor gravedad; y, sin embargo, impulsados por la esperanza, los hombres se arriesgan, y nunca nadie ha tomado la senda del peligro ³¹⁶ con la idea de que se condenaba a no triunfar en su proyecto. ¿Qué ciudad al ² rebelarse ha intentado la empresa con recursos bélicos a su parecer inferiores, bien propios, bien procurados por la alianza con otras ciudades? La naturaleza ha dispuesto que ³ todo el mundo, tanto a nivel particular como público, cometa errores, y no hay ley capaz de impedirlo ³¹⁷, puesto que los hombres ya han recorrido toda la escala de penas agravándolas progresivamente ³¹⁸, por ver si sufrían menos daños de parte de los malhechores. Y es probable que en los tiempos antiguos las penas establecidas para los delitos más graves fueran más suaves ³¹⁹, pero al seguir habiendo transgresiones, con el tiempo, la mayor parte de las penas acabaron en la de muerte; y aún con ellas las transgresiones continúan ³²⁰. Hay que encontrar, por tanto, algún ⁴ motivo de miedo más terrible que éste, o admitir que éste, al menos, no supone ningún obstáculo, sino que la pobreza, que azuzada por la necesidad inspira la audacia,

³¹⁵ Cf. *supra*, 44, 3.

³¹⁶ Cf. las palabras de Cleón: *supra*, III 39, 3.

³¹⁷ Cf. *supra*, II 53, 4.

³¹⁸ Preferimos *prostithéntes* al *protithéntes*: «promulgando» de Krüger.

³¹⁹ Para el punto de vista contrario, de una suavización progresiva de las penas, cf. LICURGO, *Contra Leócrates* 65.

³²⁰ Preferimos *kân touîôi* (Krüger) a *kai touîto*. Otra interpretación sería: «pero al ser desafiadas (las penas), con el tiempo, la mayor parte de ellas acabaron en la de muerte; y aun a ésta se la sigue desafiando».

la riqueza³²¹, que con la desmesura y el orgullo engendra la ambición, y las otras situaciones de la vida sujetas a las pasiones humanas, en la medida en que están dominadas en cada caso por un impulso superior e irresistible, 5 arrastran al hombre hacia los peligros³²². Y en todos los casos la esperanza y el deseo³²³ —éste al frente y aquélla siguiendo, uno ideando el plan³²⁴ y la otra sugiriendo el favor de la fortuna— provocan muchísimos daños y, al 6 ser invisibles tienen más fuerza que los peligros visibles. Y se agrega, en fin, la fortuna³²⁵, que no contribuye menos a exaltar los ánimos: a veces, en efecto, concede su favor inopinadamente e incita al hombre a arriesgarse, incluso en condiciones de inferioridad, y ello ocurre especialmente cuando se trata de ciudades, por cuanto que están en juego los más grandes intereses —la libertad y el dominio sobre otros³²⁶— y que, unido a la comunidad, cada individuo se valora a sí mismo sin razón alguna, en más de lo que 7 vale³²⁷. En una palabra, es imposible —y es de una gran

³²¹ *Exousía* «riqueza» o «poder». Cf. *supra*, I 38, 6; 123, 1.

³²² Cf. SOLÓN, I 33 ss.

³²³ Cf. F. M. CORNFORD, *Thucydides mythishisticus*, Londres, 1907, págs. 221 y sigs.

³²⁴ *Tên epiboulên ekphorontizôn*. Cf. ARISTÓFANES, *Nubes* 695. *Epiboulên* implica un juicio negativo, que no tiene la variante *epibolên*.

³²⁵ A la esperanza (*elpís*) y al deseo (*érōs*) se añade la fortuna (*týchē*): las tres fuerzas que controlan las acciones de los individuos y de los Estados; las dos primeras están en la naturaleza del hombre y la última en las condiciones externas y oportunidades de su existencia.

³²⁶ *Eleuthería ē allōn arkhē*. Están en pugna la libertad del dominio extranjero, el nacionalismo, y el imperio sobre otros. Cf. *supra*, II 63, 1.

³²⁷ Leemos *hautón* en lugar del *autōn* de los manuscritos más antiguos.

ingenuidad quien lo imagina³²⁸ — que la naturaleza humana, cuando se lanza con entusiasmo a una acción, sea disuadida por la fuerza de las leyes o por cualquier otra amenaza.

»Es preciso, por tanto³²⁹, no tomar una decisión equi- 46 vocada por confiar en la pena de muerte como si fuese una garantía, y no dejar sin esperanza a los rebeldes respecto a la posibilidad de cambiar de parecer y de cancelar la culpa en el más breve plazo posible. Tened en cuenta 2 que actualmente, si una ciudad que se ha rebelado comprende que no va a triunfar³³⁰, puede llegar a un acuerdo cuando todavía está en condiciones de indemnizarnos de los gastos de la guerra³³¹ y de pagar el tributo en el futuro; pero con el otro sistema, ¿qué ciudad, según vosotros³³², no se preparará mejor que ahora y no soportará el asedio hasta el final³³³, si da lo mismo llegar a un acuerdo pronto que tarde? Y para nosotros, ¿cómo no va 3 a ser un perjuicio gastar nuestro dinero en el asedio por no poder concluir un acuerdo y, en caso de conquistarla,

³²⁸ Una pulla a Cleón.

³²⁹ Llegamos a la conclusión de la argumentación anterior. Compárese con la conclusión de Cleón. Cf. *supra*, III 40, 1.

³³⁰ Cf. *supra*, III 45, 2. Al rebelarse, no se piensa en la inferioridad o en el fracaso, pero luego la realidad se impone.

³³¹ Como ocurrió con Samos. Cf. *supra*, I 117, 3, n. 742.

³³² Con el sistema de Cleón: cf. *supra*, III 39, 7. Cleón considera las sublevaciones en su nacimiento, mientras que Diódoto lo hace en su evolución ulterior. Cleón ha afirmado que una política indulgente fomenta las sublevaciones, y Diódoto le replica que con una política dura las consecuencias pueden ser más graves, puesto que, al no esperarse el perdón ni la distinción entre culpables e inocentes, se hace imposible que los sublevados cedan. Cf. DE ROMILLY, *Histoire et raison...*, pág. 203.

³³³ Cf. las palabras de Cleón: *supra*, III 39, 7-8.

ocupar una ciudad arruinada³³⁴ y vernos privados en adelante del tributo procedente de ella? ¡El tributo, que es la base de nuestra fuerza frente al enemigo!³³⁵. En consecuencia, no debemos perjudicarnos a nosotros mismos por erigirnos en jueces severos de quienes han cometido una falta, sino que más bien hemos de ver cómo, mediante castigos moderados, podremos disponer en el futuro de ciudades poderosas en el aspecto económico; y no debemos hacer depender nuestra seguridad del rigor de las leyes, sino de la previsión de nuestras actuaciones. Ahora, sin embargo, hacemos justamente lo contrario: si sometemos a un pueblo libre, incorporado por la fuerza a nuestro imperio, que, como es natural, se ha rebelado para conseguir su autonomía³³⁶, creemos que es necesario escarmentarlo duramente³³⁷. Lo que hay que hacer, en cambio, no es castigar severamente a los pueblos libres cuando se rebelan, sino establecer una severa vigilancia³³⁸ antes de que estalle la rebelión y tomar todas las precauciones nece-

³³⁴ *Pólin ephtharménēn*, como *supra*, III 39, 8. Se rebate el argumento de Cleón. Sobre la preocupación por los gastos de guerra, cf. *supra*, III 31, 1; 33, 3.

³³⁵ Cf., igualmente, *supra*, III 39, 8. Sobre este pasaje, cf. J. DE ROMILLY, «Le Pseudo-Xénophon et Thucydide. Étude sur quelques divergences de vues», *Rev. Philol.* 36 (1962), 228-229. Tucídides piensa en el poder de Atenas y en las posibilidades que el tributo ofrece al Estado ateniense.

³³⁶ Mitilene ya era autónoma, pero lo era «de nombre» y aspiraba a serlo realmente. Sobre la actitud de Mitilene, cf. *supra*, III 10, 5-11, 1. Cleón insiste en que la autonomía de Mitilene es real (cf. *supra*, III 39, 2), pero Diódoto, más profundo, ve en la rebelión de Mitilene una lucha por la autonomía. Cf. M. OSTWALD, «Autonomia: Its genesis and early history», *Amer. Class. Stud.* 11 (1982), 28 y 43. El pasaje es una réplica a III 39, 2.

³³⁷ Piénsese en el caso de Potidea. Cf. *supra*, II 70, 3-4.

³³⁸ Cf. la política de Pericles: *supra*, II 13, 2.

sarias para que la idea no se les venga a las mientes; y cuando se ha sofocado una rebelión, imputar la culpa al menor número posible de personas.

»Y a este respecto considerad vosotros mismos qué gran error cometeríais en caso de dejaros persuadir por Cleón. Actualmente el pueblo os es favorable en todas las ciudades³³⁹, y o no participa en las rebeliones de los aristócratas o, si se ve forzado a ello, al punto se convierte en enemigo de los rebeldes³⁴⁰, y vosotros entráis en guerra contando con la alianza de las masas populares de la ciudad que se os ha enfrentado. Pero si aniquiláis al pueblo de Mitilene, que no participó en la rebelión y que cuando tuvo las armas en su poder os entregó espontáneamente la ciudad, primero cometeréis la injusticia de dar muerte a vuestros bienhechores y, en segundo lugar, ejecutaréis el más ferviente deseo de los poderosos: en cuanto muevan a las ciudades a rebelarse, al punto tendrán al pueblo como aliado, puesto que previamente vosotros les habréis hecho ver que está establecido el mismo castigo para los culpables y para los que no lo son. Aunque sean culpables, debemos fingir que no lo son, a fin de que el único elemento que todavía es nuestro aliado no se convierta en enemigo. Y pienso que para el mantenimiento del imperio es mucho más útil el hecho de que nosotros suframos de buen grado una injusticia que aniquilar con justicia a aquellos cuya destrucción no nos conviene. Y en cuanto a la idea de Cleón³⁴¹ respecto a la identifica-

³³⁹ Afirmación que contrasta con lo que ha dicho Tucídides sobre la impopularidad del Imperio ateniense: cf. *supra*, II 8; 4-5, n. 45.

³⁴⁰ Cf. *supra*, III 39, 6. En esto Cleón estaba probablemente más cerca de la realidad.

³⁴¹ Cf. *supra*, III 40, 4.

ción de la justicia y la utilidad del castigo, no se revela como posible que en este caso coexistan.

- 48 »Vosotros daos cuenta de que esta propuesta mía es la mejor, y sin hacer excesivas concesiones a la compasión y a la clemencia³⁴² —sentimientos por los que tampoco yo consiento que os dejéis seducir—, pero siguiendo mis consejos, acceded a lo que os propongo: juzgad con calma³⁴³ a los mitileneos que nos envió Paques como culpables³⁴⁴, y a los demás dejadlos vivir en paz en su patria.
- 2 Es ésta una resolución buena para el futuro y temible, ya desde ahora, para nuestros enemigos; quien toma sus decisiones con prudencia es más fuerte frente a sus adversarios que aquel que, basándose en su fuerza, se lanza a la acción de forma insensata»³⁴⁵.

³⁴² Cf. *supra*, III 40, 2.

³⁴³ *Krīnai kath' hēsykhian*: un rechazo a la precipitación y la cólera (*tákhos kai orgēn*) de III 42, 1.

³⁴⁴ Cf. *supra*, III 35, 1; 36, 4; *infra*, 50, 1.

³⁴⁵ Un efectivo final: la prudencia es más fuerte que la fuerza y la insensatez lanzándose a la acción. Así acaba este magnífico ejemplo de *dissoi logoi*, los notables discursos antitéticos cuya lengua, estilo y pensamiento entroncan con las enseñanzas sofisticas de la época y con los *agōnes lōgōn* de la tragedia, pero que en la *Historia* de Tucídides están marcados por la personalidad del historiador, caracterizada por su espíritu antitético y pasión por el contraste y por su pensamiento profundamente analítico. En Tucídides encontramos íntimamente unidas dos facetas espirituales del hombre griego de la época: el sentido trágico y el espíritu científico, y estos discursos tienen tanto de confrontación matemática como de debate trágico; pero, en cualquier caso, la técnica precisa, el estilo elaborado y el tono dramático están al servicio del rigor analítico del historiador.

*Triunfa
la propuesta
de Diódoto.
Mitilene al borde
de la matanza*

Tal fue el discurso de Diódoto. 49
Y una vez que fueron defendidas estas mociones tan bien contrapuestas entre sí, los atenienses, a pesar de todo³⁴⁶, se encontraron en un conflicto de opiniones y quedaron casi igualados en la votación a mano alzada; pero venció la propuesta de Diódoto. En seguida despacharon otra trirreme, a toda prisa, 2 para no encontrar la ciudad ya destruida si llegaba primero la que había zarpado antes; y ésta llevaba aproximadamente un día y una noche de ventaja³⁴⁷. Como los 3 embajadores de Mitilene habían provisionado la nave de vino y harina de cebada³⁴⁸ y habían prometido una gran recompensa si llegaban a tiempo, la velocidad de navegación fue tal que los hombres comían harina amasada con vino y aceite³⁴⁹ sin dejar de remar, y a turnos algunos descabezaban un sueño mientras los otros remaban³⁵⁰. Y 4

³⁴⁶ Preferimos *es agōna hómōs tēs dóxēs*, tal como leemos en los manuscritos, a diversas correcciones que se han hecho. Los manuscritos dan *hómōs* «a pesar de todo» (a pesar de su reacción a favor de los mitileneos —cf. *supra*, III 36, 4— o a pesar de toda la discusión), «con todo», «a la postre». Bredow lo corregía por *homoíōs* «igualmente», corrección aceptada por Hude, y Heilmann trasladaba el *hómōs* detrás del *ekratēse*, propuesta defendida por Gomme.

³⁴⁷ Cf. *supra*, III 36, 3.

³⁴⁸ La *māza*, el alimento diario más común, era una pasta hecha con harina de cebada, aceite y agua, que se amasaba y se dejaba secar o se cocía; en el momento de su consumo se ablandaba con agua; el uso del vino también está atestiguado. Cf. HERÓDOTO, I 200; *Escolios a Aristófanes*, *Avispas* 210; *Pluto* 1132; PLATÓN, *República* 372b; ATENEJO, IV 179a. Cf., asimismo, *infra*, IV 16, 1, sobre el uso de la harina y el vino.

³⁴⁹ En este caso el vino sustituía al agua de las *māzai* corrientes.

³⁵⁰ Normalmente las tripulaciones se detenían para las comidas y fondeaban de noche. Aquí se trata de una misión extraordinaria.

como por fortuna³⁵¹ no sopló ningún viento contrario y la nave primera no navegaba con prisas hacia una misión desagradable³⁵², mientras que la segunda se apresuraba del modo que hemos visto, aquélla llegó con la anticipación suficiente para que Paques pudiera leer el decreto y se dispusiera a ejecutar lo decidido, pero la segunda atracó a continuación de la otra e impidió la matanza. Tan cerca del peligro estuvo Mitilene.

50 Los otros hombres que Paques había enviado a Atenas como principales responsables de la rebelión³⁵³ fueron ejecutados por los atenienses siguiendo el parecer de Cleón (eran poco más de mil³⁵⁴); los atenienses derribaron, asimismo, las murallas de los mitileneos y se apoderaron de sus naves³⁵⁵. Después de esto no fijaron un tributo a los lesbios, sino que, tras dividir el territorio, salvo

La suerte
de Lesbos

³⁵¹ La presencia de la *Týchē* en los acontecimientos históricos. Cf. H. HERTER, «Freiheit und Gebundenheit des Staatsmannes bei Thukydides», *Rhein. Mus.* 93 (1950), 133 sigs.

³⁵² Cf. *supra*, III 36, 4.

³⁵³ Cf. *supra*, III 48, 1.

³⁵⁴ Esta cifra que dan los manuscritos resulta problemática si analizamos otros pasajes, como III 28, 2 (donde se habla de los mitileneos que más se habían distinguido en las negociaciones con los lacedemonios: seguramente un número menor, que fue a refugiarse en los altares), III 35, 1, y 50, 1 (donde se habla de responsables principales, no de los oligarcas en general, que podían ser mil o más). DIODORO SÍCULO, XIII 30, 4, también se refiere a una gran matanza, pero su testimonio no es decisivo. Es difícil, sin embargo, corregir la cifra de «mil» y sustituirla por una cantidad precisa. Desde el punto de vista paleográfico, la solución más plausible sería sustituir Α (= mil) por Α' (= treinta), pero esta cantidad tal vez pecaría de baja.

³⁵⁵ Como en el caso de Tasos (cf. *supra*, I 101, 3) y Samos (cf. *supra*, I 117, 3).

el de Metimna, en tres mil lotes, reservaron trescientos para consagrarlos a los dioses³⁵⁶, y a los otros enviaron clerucos³⁵⁷ sacados a suerte entre ciudadanos atenienses³⁵⁸; con éstos, los lesbios se comprometieron a pagar una suma de dos minas al año por cada lote³⁵⁹, y ellos mismos si-

³⁵⁶ La décima parte del botín de guerra se atribuía normalmente a los dioses.

³⁵⁷ Los clerucos (*klēroúchoi*), «poseedores de un lote de tierra (*klēros*)», eran, al menos en un principio, ciudadanos enviados como colonos para tomar posesión, con miras a la explotación agrícola, de tierras conquistadas (cf. *supra*, I 113, 2, n. 693; 114, 3, n. 708). A diferencia de los colonos (*ápoikoi*) tradicionales (cf. *supra*, I 12, 4), los clerucos seguían siendo ciudadanos de su país de origen y no creaban un nuevo Estado. Sobre el tema de las cleruquías y la colonización ateniense en el siglo V a. C., cf. PH. GAUTHIER, «Les clérrouques de Lesbos et la colonisation athénienne au V^e siècle», *Rev. Étud. Gr.* 79 (1966), 64-88.

³⁵⁸ Probablemente el sorteo se efectuaba entre las clases más bajas, como podemos deducir del decreto de fundación de la colonia de Brea, en el que leemos que los colonos debían ser elegidos entre los zeugitas y tetes (cf. R. MEIGGS-D. LEWIS, *A selection of Greek historical inscriptions to the end of the fifth century b. C.*, Oxford, 1969, 49, 39-42).

³⁵⁹ Dos minas al año por lote supone una renta anual de cien talentos ($2 \times 3.000 = 6.000$ minas = 100 talentos), lo que no parece mucho para lotes que cubrieran, tal como dice Tucídides, la mayor parte del territorio. Si los 3.000 lotes ocupaban la mayor parte de Lesbos, cada lote tendría unas 45 hect., y una renta de dos minas induce a pensar en lotes más pequeños. Por ello se ha supuesto que los atenienses sólo confiscaron las tierras de los responsables de la sublevación con la intención de congraciarse con el resto de la población. Cf. GAUTHIER, «Les clérrouques...», págs. 64-88, sobre todo pág. 80. Por otra parte, la suma de 2 minas, que correspondía a 200 dracmas, equivalía a la soldada que en esta época recibía un hoplita o marinero por una campaña normal; era la cantidad mínima necesaria para el sustento de una persona. Cf. *supra*, III 17, 3, n. 112. Sobre este acuerdo con los lesbios, véase, asimismo, la problemática inscripción de *Inscriptiones Graecae* I³, 66. Sobre el valor del dinero, cf. *supra*, I, nn. 195 y 531.